

MÉXICO SA
CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA*

▣ **México importa comida**

▣ **Estómago dependiente**

▣ **En 2012, 25 mil millones**

TAL CUAL COMENZÓ, EL SEXENIO CALDERONISTA cierra con una escalada en los precios de los alimentos. De igual forma concluyó la administración foxista, pero en el caso del actual inquilino de Los Pinos apenas un mes después de instalarse en la residencia oficial debió enfrentar, de forma lamentable y tardía, lo mismo que hoy se registra en dicho renglón, es decir, el aumento en muchísimos productos que los mexicanos llevan a su estómago, con

los de la canasta básica en primer lugar.



Y hoy como ayer, la respuesta gubernamental es idéntica: *No y mil veces no existe un incremento generalizado de precios, pues la inflación*

se encuentra en niveles aceptables

. Más fácil y productivo sería reconocer el problema y actuar en consecuencia, pero con discursos no se llega muy lejos, y los habitantes de este país son testigos presenciales de ello.

Difícilmente los consumidores avalarán la versión oficial (aquí no pasa nada, porque la crisis es externa), la cual, por insistente que sea, no pasa la prueba de una lógica mínima: si cada día que pasa crece la de por sí elevada dependencia alimentaria del país y, al mismo tiempo aumentan los precios de los alimentos en el mercado internacional (donde México los adquiere), obvio resulta que la inflación interna se incrementará por tal concepto, con lo que el poder adquisitivo de la población se reduce, más allá del raquitismo salarial imperante en

nuestro país. Lo anterior sin considerar que, de entrada, uno de cada cuatro mexicanos registra lo que pomposa y oficialmente se ha denominado incapacidad de alimentarse adecuadamente (**léase que 28 millones de mexicanos padecen hambre, de acuerdo con las cifras gubernamentales** .)

Los reportes internacionales certifican el incremento sostenido de los precios alimentarios en el mercado global, e internamente hasta los organismos oficiales reconocen que la escalada va viento en popa, a la par de la importación de alimentos. Negar la realidad sólo contribuye a empeorarla, porque el gobierno dedica más tiempo a justificaciones que a acciones. Por ejemplo, “por los aumentos acumulados en lo que va del año, de unos cuantos centavos y hasta 15 pesos, en productos de una canasta de sólo 25 abarrotes, carnes, lácteos y embutidos, hace falta gastar más de un salario mínimo adicional que cuando comenzó 2012, sin contabilizar el inédito encarecimiento del huevo y el pollo, ni tampoco el alza en frutas y verduras.

“Con los ingresos fijos que tienen las familias mexicanas -establecidos a partir del salario mínimo acordado por patrones, autoridades y sindicatos (**60.66 pesos diarios** como promedio de las tres zonas geográficas)-, esas familias tienen que desembolsar más dinero que el equivalente a un minisalario por los mismos alimentos que consumían hace ocho meses, de acuerdo con un comparativo hecho por este diario a partir del monitoreo oficial sobre precios. Sin excepción, las presentaciones más populares de carne (bistec, hígado, chuleta o carne molida), jamón, salchicha, frijol, arroz, aceite comestible, galletas, pan, atún, sardina, azúcar, café, chiles enlatados, harina de maíz y de trigo, pasta para sopa, mantequilla, refresco, cuestan más caro, indican cifras del Inegi y de Profeco (

[La Jornada](#)
, [Susana González](#)
)

Tal vez mantengan su precio productos como el caviar, el foie gras o el pata negra, pero los de la canasta básica van a galope, y eso es lo que importa a la mayoría de los consumidores con su raquítico ingreso. En este sentido sigue el registro: en unos cuantos días el precio del kilogramo de huevo pasó de 17 a 40 pesos; el del maíz está por las nubes, debido a la caída en la producción estadounidense (del que México es uno de los principales compradores); los ganaderos advierten que ante el encarecimiento del grano, el precio de la carne aumentaría 30 por ciento; el Coneval reconoce que hasta julio de 2012 la canasta básica rural se encareció 12 por ciento y la urbana 10 por ciento, y así por el estilo. Pero la versión oficial asegura que no pasa nada.

El uno de sus ya tradicionales arranques foxianos, el actual inquilino de Los Pinos decretó que en este país nadie va a padecer ni a fallecer por falta de comida. Eso dijo, pero de entrada existen 28 millones de mexicanos a quienes no les alcanza, siquiera, para satisfacer sus necesidades alimentarias. Pero independientemente de ello, todo apunta a que el calderonato se esfuerza para alcanzar un resultado inversamente proporcional a su discurso. ¿Cómo evita el gobierno mexicano que internamente repercuta el aumento internacional de precios de los alimentos? Secreto de Estado.

Lo cierto es que la importación de dichos productos aumenta año tras año. Por ejemplo, en los primeros cinco meses del año la adquisición de alimentos en mercados foráneos superó los 10 mil 300 millones de dólares, de tal suerte que de mantenerse la tendencia (aunque todo hace suponer que se fortalecerá), **en 2012 se habrán erogado casi 25 mil millones de billetes verdes para atender la demanda estomacal interna (para dar una idea de qué se trata, ese monto resulta superior al presupuesto anual destinado a la educación pública).**

En el mercado internacional, los precios de los alimentos crecen y crecen, pero aquí ello no tiene repercusión inflacionaria, según aseguran en la Secretaría de Hacienda y en el Banco de México. Eso dicen, pero ¿qué alimentos importa México? Prácticamente de todo. Por ejemplo, de enero a mayo de 2012 (estadística del Inegi) se gastaron 2 mil 644 millones de dólares en cereales (de ese monto, 66 por ciento correspondió a la compra de maíz); mil 530 millones en semillas y frutos oleaginosos; mil 451 millones de dólares en carnes y despojos comestibles; 704 millones en leche, lácteos, huevo y miel; 685 millones en grasas animales o vegetales; 580 millones en azúcares y artículos de confitería, y ya en el exceso 222 millones en pescados, crustáceos y moluscos, para un país que cuenta con 11 mil kilómetros de litorales.

¿Y qué alimentos exporta México? Mayoritariamente hortalizas, plantas, raíces y tubérculos; frutas y frutos comestibles, y bebidas y vinagre. En síntesis, es lo mismo que importar tecnología de punta y exportar pulgas vestidas. Los resultados están a la vista.

Las rebanadas del pastel

No lo lograron a plenitud, pero los dos gobiernos panistas hicieron hasta lo imposible para asesinar a la gallina de los huevos de oro negro: al margen de la ley y sin la aprobación del Congreso, **Pemex comprometió ingresos futuros por exportaciones de crudo por una cantidad superior a 170 mil millones de dólares, hasta 2018** (*La*

Jornada

Israel Rodríguez). Pero no os preocupéis, que allí viene el copetón para rematarla.

cvmexico_sa@hotmail.com

* [*La Jornada*](#)